

In Psalm. 119.

*Non perdet  
homo, quod  
emit astro suo;  
& perdet  
Dens, quod  
emit sanguis  
suo. Non do-  
minetur mel  
omnis injus-  
tia.*

con su dinero, y Dios no sea dueño de lo que se compró con su sangre? Ah, Catholicos, diga cada uno de vosotros con el Propheta: Señor no permitais, que yo os llegue jamás à hacer agravio tan grande, como es no querer obedecer. Por necesidad soy vuestro esclavo, siendo vuestra criatura; pero quanto eltoy sugeto por la necesidad de la naturaleza, tanto me quiero sugetar por la eleccion del alvedrio. Vos me habeis criado para que yo sea vuestro, y por el mismo fin me habeis redimido. Vuestro, pues, quiero ser eternamente: en la tierra con la total conformidad de mi voluntad con la vuestra: en el Cielo con la perfecta transformacion.

## DISCURSO III.

EXPONESE EL TERCERO TITULO del dominio divino sobre los hombres, fundado en la excelencia de la divina naturaleza, y se infiere de el la gravedad del pecado mortal.

x



Ó materia de grande espanto à los politicos aquel exceso de cortesía, que practicó Carlos Quinto con el Ticiano, Pintor afamadissimo, quando asistiendo el Emperador à verle colorir uno de aquellos lienzos tan estimados, se inclinó à levantar de la tierra, el pincel, que se le havia caido al Artifice, y se le dió con aquella mano victoriosa, con que tenia entrenado à todo el mundo christiano. Pero yo en este hecho no admiro solamente el comedimiento de tan gran Mo-

nar-

natcá, por otra parte admirabilissimo: admiro aquel imperio, que tiene sobre los corazones qualquiera excelencia singular, hasta sugetarse los Vencedores de los Pueblos, y hacerse obedecer aun de los que mandan à tantos Reynos de Occidente, y de Oriente juntos en uno. Y ciertamente, que esta es la bafa, sobre que establenente se apoya todo dominio natural, la excelencia de la naturaleza. Por esto vemos, que las cosas pequeñas sirven à las grandes, las irracionales à las racionales, las inferiores à las superiores. Assi sirven los Elementos à las Plantas, las Plantas à los Animales, los Animales al Hombre: y dentro de la misma especie humana, la Muger obedece al Varon, como mas imperfecta, y defectuosa à un individuo mas perfecto, y cumplido. Y si es assi, qué agravio recibirá el Señor de aquellos Pecadores, que reusan sugetarse à él; siendo, como Dios, superior infinitamente à todas sus criaturas? No se podia querer el Profeta David: y por esto decia atonito, dentro de sí mismo: *Por ventura no estará sugeta à Dios mi Alma? Porque él es mi Dios.* Como si quisiera decir: Cómo es posible, que Dios, sobrepujando con inmensa distancia de perfeccion mi naturaleza, no sea mi dueño, siendo yo dueño de los Animales, que solo sobrepujo un grado en el ser? Esta razon tan incontratable, que os he expressado con las palabras arriba citadas, me necessita à hablar oy de la grandeza de Dios, para que arguyendo de esta grandeza del Dominio Divino sobre nosotros, entendais tambien por este camino, que es el mayor de todos, la injuria suma, que le hacemos pecando.

2 Mas en qué pielgao me meto yo, Catholicos, con empeñarme en hablar de Dios? Epicteto, Philosopho de gran credito, preguntado de sus Discipulos: qué cosa es Dios? Les dió la respuesta mas ajustada, que salió de la boca de los Sabios Antiguos. Respondióles. Si yo os pudiera decir, qué cosa es Dios, ò Dios no sería Dios, ò yo sería Dios. Es cierto, que el Señor solo puede decir lo que es: mas no lo puede decir, mas que à sí; porque aunque comprehende el toda su grandeza, no nos la puede explicar à nosotros toda, no por

Tomo II.

C3

fal-

Arist. 1. Polit.  
c. 3.

Psalm. 61.  
Nonne Deo  
subiecta erit  
anima mea?  
Nam, & ipse  
Deus meus.

falta, que haya en él de poder; mas por sobreabundancia de Magellad. Qué os podré, pues, decir, de esta Luz increada, quando todos los Sabios de la tierra entienden menos de ella infinitamente, que entiendo de nuestro Sol una pequeña Ormiga? Nuestros Encomios, dice San Ambrosio, si se mira bien su grandeza, son un agravio, que le hacemos; y quando le llamamos mayor, que todas las otras cosas, quanto le queremos honrar con la preferencia, tanto le venimos à injuriar con la comparacion: Señor, si te llamáre mayor, que todas las cosas, te compararé injuriosamente à tus obras. Sin embargo es necesario, que os hable, para que conozcaís algo de él: supuelo, que de no conocer à Dios, nace todo el mal de el Mundo, como lo dixo el Señor, dandoles razon à los Apololes de los malos tratamientos, que havian de recibir, aunque fuesen sus Embaxadores. Aunque no puede llegar la punta de la llama à tocar su Esfera, no por esto se dexa de mover ácia ella con todo esfuerço.

Lib. 5. de fide cap. 9. *Domine, si te majorem omnibus dixero, injuriosè te tuis operibus comparavi.*

Joann. 16. 3. *Hec facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me.*

Simil.

*Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini.*

V. Geneb. apud. Le Blanc. in Pl. 70. v. 16.

Assi nosotros, si no podemos hablar de Dios, como debemos, debemos à lo menos hablar, como podemos. Y mas, quando el Santo Profeta David enseñó un modo, con que pueden entender alguna cosa de la Grandeza Divina, aun los Idiotas: Porque no tuve conocimiento de las letras, dixo, entrare en las Potencias del Señor: y fue como decir: Porque no entiendo profundamente las Divinas Escrituras, y no sé los mysterios, ò mas ocultos, ò mas altos de la Theologia, que debo hacer, dexando conocer à mi Criador, como los otros? Veislo aqui. Me profundaré en la consideracion de su Omnipotencia, yendo parte por parte mirando las obras grandes, que de ella proceden; y assi vendré à conocer de alguna manera al Artífice por sus labores. Nosotros seguiremos la misma guía, admirando con el Santo Rey esta Omnipotencia, primero en orden à las criaturas actuales, que ha producido, y luego en orden à las posibles.

§. I.

3 **R**epresentaos en primer lugar, Catholicos, toda la capacidad de la tierra, y toda la inmensidad de los

los Cielos: los Cielos, llenos de tantas Estrellas, y la tierra llena de tantas plantas, de tantos marmoles, de tantos metales, de tantas fieras, de tanta variedad de criaturas: y después considerad, que toda esta maquina ha sido hecha de nada. Esto solo no os llena de maravilla? Sacó Moyés de una seca piedra un pequeño arroyuelo en el Desierto; y ved aqui mas de un millon de personas puestas al rededor de el peñasco, no tanto para faciar la sed con la agua descada, como para faciar la curiosidad con la vista de aquel prodigio. Qué prodigio será facar no una fuenteçilla de un pedernal, mas todo el Univerío de nada? Si yo os dixera, que el Sol, antes de ser Sol, era un granillo de arena, y que Dios con su poder le agrandó, y le alumbró, como ahora lo vemos, en aquel gran Planeta, os quedariais atonitos à esta nueva. Y os parecerá, que no os digo nada, quando os digo, que Dios ha hecho de nada no solo al Sol, mas à todo lo demás? Entre el Sér, y el no Sér hay una distancia tan grande, que no tiene fin: y por esto haveis de saber, que se requiere mas fuerza para hacer de nada un granillo de arena, que para hacer de un granillo de arena todos los Cielos; porque al fin entre un granillo de arena, y los Cielos, hay alguna proporcion; pues están debaxo de un mismo genero de ser criado, y tienen alguna calidad comun entre sí; mas entre, lo que es, y lo que no es, no hay punto de proporcion; y assi siempre hay entre ellos un Caos inmenío, è infinito, que solo lo puede traspasar un inmenío, è infinito poder. Y por esto, quan gran Señor es nuestro Dios, à quien sirve de mina inagotable la misma nada. Yo desafío à todos los Monarcas del Mundo à hacer de nada la punta sola de una ahuja: y esfoy seguro, de que, si se empenan en esta empresa con todas sus fuerzas, no llegarán al cabo. De nada se hace nada, es el axioma, que entre ellos corre. Y nuestro Dios saca de nada un Univerío tan desmedido, que se pierde en su circunferencia el pensamiento. Alzad los ojos, y mirad de noche el Cielo estrellado. Aquel Cielo, para que lo sepais, es tan grande, que tiene de circuito mil y diez y siete millones de millas; y sin embargo sienten los Astrologos,

1. Mich. 7. 28. *Ex nihilo fecit illum Deus.*

Simil.

S. Thom. 1. p. 1. 45. art. 5.

*Ex nihilo fecit illa Deus.*

*Ex nihilo nihil fit.*

gos, que el Cielo Emyreico, donde están los Bienaventurados, es tanto mayor, que el Cielo estrellado, quanto el Cielo estrellado es mayor, que para desechos inferiores. Por esto para describir la amplitud de aquel Reyno tan feliz, la Divina Escritura, no se vale de medidas, mas de exclamaciones: O Israel, qué grande

O Israel, que grande es la Casa de Dios! Y qué dilatado el lugar de su posesion! Es grande, y no tiene fin. Es tan grande aquel Pais, que parece, que no tiene terminos: y sin embargo fue hecho tambien de nada: y como fue hecho de nada, assi ha estado por tantos siglos pendiente sobre nada, como lo están todos los Cielos menores, que se mueven debaxo. No es esta obra del poder sumo? Todos los Arquitectos del Mundo con su Arte no supieran hacer, que estuviérase pendiente por sí en el ayre el nido de un Gorrion? Y el Criador sabe hacer, que esté por sí pendiente de nada la inmensa maquina de todos los Orbes Celestiales: por no hablar de la tierra, la qual, aunque respeto de la suprema Esfera no tiene, para decirlo assi, cantidad sensible, mas es, como el centro, respeto de su desmedida grandeza: con todo esto no tiene menos de veinte y seis mil millas de circuito: y tambien, como dice Job, la tiene Dios pendiente de nada. Pues quan grande es menester, que sea la perfeccion de su Ser Divino, siendo tan grande su poder!

Porque soy hombre, que carezco de letras, entraré en el poder del Señor.

4. Añadese, que este Señor tan grande, no solo pudo hacer de nada todas las cosas, mas las puede tambien reducir à nada; no pudiendo todas las criaturas unidas reducir à nada ni un atomo. Dicen, que Milton Cotroniades fue dotado de tanta fuerza, que apretando con sus piernas un Cavallo, le hacia rebentar. Mas, qué diriais si huviera sido tan alentado, que tomando en las manos una peña muy dura, la reduxérase con solo apretarla, todo à menudo polvo, y la esparciérase hecha harina por el ayre? Y sin embargo el esparcirla por el ayre, no sería reducirla à nada. Considerad, quan poderoso es el brazo de Dios, que puede apretando, no solo reducir à polvo, mas reducir à nada, no digo un

pe-

peñasco, no digo un monte, no digo toda la tierra, mas todas las cosas criadas juntas. Sabida cosa es, que se requiere mas para fabricar, que para deshacer: y assi aun en esto se muestra, quan flaco es el poder de los Principes de la tierra: Pues lo ofentan mas en derribar, y en destruir, que en edificar. Pero aun en el derribar, y en el destruir, defenben cada día, quan flacos son. Qué se requiere para hacer una guerra? Se requiere, responde un gran Capitan, un torrente de gente, un torrente de moneda, un torrente de municiones. Mas se requiere para los hombres, no para Dios. El, igualmente Omnipotente en el hacer, y en el deshacer, puede con una seña sola aniquilar todas las cosas.

5. Esta es una circunstancia notabilísima de su obrar: obrar sin instrumentos: Es Dios excelso en su fortaleza. No en la agena: en la suya. Reparad, quantos ingenios se buscan para fabricar una casa, para encaramar una cupula, para levantar en el ayre una maquina! Refiere Plinio, que Ramesses Rey de Egypto, para trabajar un Obelisco, y alzarlo, aplico la fuerza de veinte mil personas. Y no se avergüenzan los hombres de dar à los Principes el titulo de poderosísimos, requeriendose tanto, paraque levanten algunas brazas de la tierra, una piedra de pocos palmos. Pero por no bolver à siglos tan antiguos; aquel Ingeniero moderno, que puso tan por menado en estampas el modo, que observó en tiempo de Sixto V. para alcanzar en la Plaza de San Pedro de Roma, la bella Ahuja, que alli se mira, queriendo hacer un Panegyrico à su Arte, no se puede decir, que hizo una fatyra à la humana fuerza? Quarenta Cabrillas, setenta y cinco Cavallos, quatro Castillos de madera, una selva de bigas, un Pueblo de Trabajadores, que todos de acuerdo al son de una Trompeta diessen fuerza à las levass; y para qué? Para mover una Pyramide, y levantarle tan alta, que se pudiese sentar sobre su basa. Nuestro Dios sin medios, sin Ministros, hace cosas inmenfamente mayores con sola una palabra. Hagamos esto. Unamos todos los exercitos, que han militado hasta ahora sobre la tierra, y digamosles, que prueven à mover, con una palabra una

plu-

Bot. in relat.

Potest univ-  
ersum Man-  
dam uno natu  
desere.Job 36. 22.  
Eccè Deus ex-  
celsus in for-  
titudine sua.  
Non, in alie-  
na, sed in sua.  
Lib. 36. cap. 9.Fontum  
apud Kir-kor  
de Obelii.

pluma sola, que esté rendida en el pavimento. No lo moverán jamás, aunque se junten todos los hombres posibles. Dios con una palabra, qué no puede mover? Dixe antes, quan estendida es la maquina de todo el Cielo estrellado: y aquella maquina se mueve continuamente, seis mil años ha, con tanta rapidéz, que alguna Estrella, engastada en aquella gran rueda hace cada hora un viage de quarenta y dos millones de millas: viage tan notable, que si una gran piedra, cayendo igualmente lo huviera de hacer todo, apenas le acabára en veinte y dos años y medio. Y aquella Estrella le hace en una hora. Quien le dá fuerza para un movimiento tan acelerado? El aliento de nuestro Dios, que solo dice: Vé. Cómo pues se atreven los hombres à gloriarse delante de él, ò cómo no arguyen, quien es Dios, de ver, quanto puede?

V. Clan. in  
Sphera.

Plalm. 32. 6.  
Fertis Domini  
Celi formati  
sunt, &  
Spiritu oris  
ejus omnis  
virtus eorum.

Itai. 16. 6.  
Superbia ejus  
plusquam for-  
titudoe ejus.

Spiritu oris  
fui.

In fortitudi-  
ne sua.

Itai. 40. 13.  
Quis adjuravit  
Spiritu Domini?

6 Los Reyes de los Tartaros solian en su coronacion usar de esta ceremonia, no sé si mas sobervia, ò mas necia. Se desceñian la espada del lado, y la arrojaban, añadiendo: De aqui adelante mi aliento me servirá de espada. Mas quanta verdad es, que la potencia humana nunca muestra mejor, quan pequeña es, que quando se empina para levantarse sobre las puntas de los pies: *Su sobervia es mas, que su fortaleza. Qué puede hacer con el aliento un hombre?* Habló, como fábio aquel Bufon medio fatuo, quando à Phelipe II. que le amenazaba, sino hacia cierta cosa, le respondió con gran libertad: *Qué haría V. Magestad, si todos sus Vasallos se conviniessen en decirle de no?* Porque con aquellas simples palabras mostró una gran verdad, y es, que los Grandes del Mundo en la realidad nada pueden; pues nada pueden por sí mismos; mas solo por medio de otros. Y dado, que el dañar fuera gran poder; que se dice singular de un Alexandro Magno, de un Cyro, de un Cesar, quando se dice, que han derrotado tantos Exercitos, o que han muerto mas de un millon de personas, de lo qual se preció alguno de ellos? No fueron ellos, los que hicieron tan grande estrago, hicieronlos sus Soldados; quando ellos, que eran Cabos, desnuados, y desarmados, huvieran podido causar à los otros

me-

menos miedo por sí mismos, y menos mal, que un Apid solo. Dios solo es, el que hace tanto por sí, como con otros. Y si se vale frecuentemente de otros, no creáis, que lo hace por aquella necesidad, que tiene el Carpintero de su sierra, de su cepillo, y de las otras cramientas; mas por comunicar à otros su virtud.

7 Y por ventura estas cosas tan grandes, que ha hecho Dios por sí solo, las ha hecho en muchos siglos? No, mas en un instante. Entre los hombres, quanto una maquina tiene mas fuerza para mover, tanto tiene menos velocidad: compenandose así el poder con la tardanza: *Las Estrellas fueron llamadas, y dixerón: Aquí estamos, replica à esto Baruch. No corre ni un instante de dilacion entre el mandato del Criador, y la obediencia de las criaturas: Dixolo, y fueron hechas.* Fingios, que Dios antes de formar otra cosa os huviesse formado; que por esso, estando sepultados en una obscuridad inmensa, resonando de repente esta voz suya por el ayre, *hagase la luz, huviesseis visto levantarse repentinamente en el Cielo un Sol tan bello, como el que gozamos ahora; qué huvierais dicho à este espectáculo? Un cuerpo tan crecido, que llenaría ciento y sesenta y seys veces este nuestro Mundo terreno, fabricado, producido, perfeccionado en un solo instante! Para dorarlo, no mas, que en la superficie de encima, qué tiempo no sería menester, si lo huviera de hacer alguno de nuestros acostumbrados Doradores? Quantas minas crecis, que se havian de consumir; y quanto espacio se havia de gastar? Y el Criador en un punto lo forjó de la nada; y en un momento no lo doró solamente, mas lo hizo de oro, y de un oro sin comparacion mas precioso, que todos los otros, que es su luz. No tiene pues razon de combidaros el Sabio à colegir de esta obra, la grandeza de su Hacedor? Pero, qué huvierais dicho, si llamadas tambien con esse Sol, huvieran comparecido al punto las Estrellas, con las Estrellas los Planetas, con los Planetas nuestra Tierra, vestida de yerbas, de flores, de frutos, y de arboles diversos; poblada de tantos animales, unos domésticos, otros fieros; coronada de tantos montes,*

rega-

S. Thom. 1. p.  
q. 22. art. 4.  
& q. 106. art.  
3.

Bar. 3. 35.  
Stelle vocatae  
sunt, & dixe-  
runt.

Alsumus.

Dixit, & fa-  
cta sunt.

Fiat lux.

Eccl. 43. 5.  
Pugnans Do-  
minus, qui fe-  
cit illum.

*Vocata sunt,  
& discernunt.  
Adsumus.*

*Isai. 40. 22.  
Extendit, ve-  
lut nihil; Cle-  
los.*

*Simil.*

*In c. 8. Matth.  
Nulla Deo in-  
est agendi dif-  
ficultas, cui  
subest totam  
posse, quod lo-  
quatur.*

*Isai. 408. Ver-  
bum Domini  
noster manet  
in aeternum.  
Simil.  
Lingua mea,  
calamus scri-  
be.*

*Fiat.*

*Plal. 118. 89.  
In aeternum  
Domine, ver-  
bum tuum per-  
manet in Ce-  
lo: fundasti  
terram, &  
permanet: or-  
dinatione tua  
perseverat  
dies.*

*Portat omnia  
verba virtutis  
sua.*

regada de tantos Rios, hermosa de tantas Fuen-  
tes; rodeada de un Océano, tan profundo de ma-  
dre, y tan sin termino? Todas estas cosas nacieron  
en tanto tiempo, como seria menester en caso de ser  
llamadas, para responder: *Aquí estamos.*

8 Quizá sospechareis, que en hacer tan grande la-  
bor, gailó Dios algunas pocas fuerzas. Oid lo que  
dice de él el Propheta. Dice, que ha estendido los Cie-  
los, como nada: es porque criar Dios los Cielos, y lo  
que en ellos se contiene, es no hacer nada, esto es,  
es no fatigarse mas, que quien no trabaja, mas des-  
cansa. Qué fatiga puede sentir aquel gran Señor, que  
no aplica al obrar la mano, mas la palabra? *Ningun-  
a dificultad de obrar tiene Dios (dice San Hilario) que  
puede todo lo que habla.* Y lo que es mas, esta su pala-  
bra no es palabra, que vuela, como las nuestras,  
mas permanece: y por esso dura todavia despues de  
passados sesenta siglos: *La palabra de Nuestro Señor per-  
manece siempre.* De aqui es, que assemja el Señor su  
lengua à la pluma. Porque quando habla el Criador,  
dice San Agustín, no habla al ayre, como los hom-  
bres, mas imprime, aun en la nada establemente  
sus palabras: de fuerte, que aquel primer *Hugafse*, al  
cabo de seys mil años es todavia oido de los Cielos, que  
perseveran constantes en sus movimientos; de los Ele-  
mentos, que prosiguen en convenirse para la compo-  
sición de los Mixtos; del Mar, que continúa en com-  
tense dentro de sus terminos; de la tierra, que se  
mantiene inmóvil, sin apoyo; de tantas especies di-  
versas de yerbas, de plantas, de peces, de aves; y fi-  
nalmente de todas las criaturas del Universo. Qué gran  
Señor es nuestro Dios, que con una voz sola saca de la  
nada un Mundo tan grande, y lo sustenta tan largamen-  
te para que no se vuelva à su antigua nada! De él si,  
que se puede decir, que su aliento le sirve de espada:  
mas no se puede decir, sin enorme mentira, que les  
sirve de espada à los Reyes de la tierra; pues todos jun-  
tos, quantos han reynado, y quantos han de reynar  
hasta el fin, no podrán con una palabra tener en el  
ayre suspena, ni aun una paja: *Pues porque, no*

*tengo*

tengo noticia de las ciencias, entraré al poder del Se-  
ñor.

9 Y si del numero de los siervos, y de los Solda-  
dos quereis arguir la grandeza de su dominio, mi-  
rad su Corte, y sus Exercitos. Primeramente están à  
su servicio, y à su sueldo todas las criaturas insen-  
sibles, y si lo manda, están prontas para defenderle,  
y obedecerle. Juzgamos al Emperador por menor, que  
Dios solo, decia Tertuliano. Y sin embargo todos  
los Emperadores de la tierra, aunque son adorados  
de los Pueblos, y temidos de los potentados, no pue-  
den mandar à una gotita de rocío, que tenga algun  
respeto à su cabello, y que no lo moje. Fue Sabio, pues,  
entre todos los otros Reyes de Inglaterra, Canuto,  
que passeándose à la orilla del Mar, saludado por un  
Soldado con el titulo de poderosissimo, para corre-  
gir su adulacion, mandó imperiosamente à aquellas  
ondas, que se estuviessen quietas. Pero no solo no  
se quietaron, mas levantándose una sobre otra, como  
suelen, le salieron al encuentro; y porque estaba dema-  
siadamente cerca, le bañaron muy bien. Entronces el  
Rey, buuelto al Soldado, le dixo: Mira la injuria,  
que me has hecho en llamarme poderoso! *No hay mas  
poder, que el del Altissimo.* Assi es. Con razon, pues  
se llama Dios, Solo poderoso. Porque él solo se puede  
hacer obedecer como quiere, y à solo él sirven todas  
las cosas. Y assi, quando lo ordena, el Mar se divide,  
se levanta, se endurece, como lo hizo con el Pueblo de  
Israel; el fuego refrigera, como lo hizo con los tres  
Jovenes en Babilonia; el Sol, ò buelve atrás, como lo  
hizo por Ezequias, ò se para, como lo hizo por Josué;  
la tierra dexa de ser solida para sustentat à sus enemigos,  
como lo hizo con Coré; y el ayre es solido para susten-  
tar à sus amigos, como lo hizo con los Hijos Inocentes  
del mismo Coré culpado, los quales, al caer el Padre,  
quedaron pendientes en lo alto, sin estrivo. *Sucedió un  
gran milagro, que pereciendo Coré, no pereciesen sus hi-  
jos.*

10 No creais, que si tantas criaturas son insen-  
sibles en sí, è insensibles para nosotros, son por esso in-

*Quoniam non  
cognovi ille-  
naturam, in-  
trobo in poten-  
tias Domini.*

*Uno Deo, Im-  
peratorem mi-  
norem puta-  
mus.*

*Polyd. l. 7.*

*Eecl. 43. 29.  
Iste est omni-  
potens Super  
omnia opera  
sua.  
Solutus potens.*

*Num. 26. 17.  
Factum est  
grande mira-  
culum, ut pe-  
rante Chore,  
filius filius non  
perirent.*

fenibles para Dios. No es assi, dice San Geronymo. *Las cosas, que para nosotros son insensibles, por la Magestad del Criador, son para el sensibiles.* Sabemos, que el Señor no solamente mandó al viento, que dexasse de molestar à sus Discipulos; pero le amenazó paraque entendamos el gran dominio, que tiene Dios sobre sus criaturas, à las quales, aunque incapaces de pena, las puede amenazar; y se puede hacer sentir, por quien no tiene sentido; y se puede hacer temer por quien no tiene corazon. Por esso si supierais quanta passion tienen por la honra de Dios todas las cosas, que ha criado su Magestad, temeriais al ir à pecar, que la casa se arruinasse sobre vuestra cabeza: que vuestro Perro os hiciese pedazos; que vuestro cavallo os trillasse con los pies; y que se levantassen contra vosotros unidas todas las bestias de la selva, y del campo; porque todas las criaturas tienen estampada en lo intimo de su ser, dice Santo Thomás, una fuerte inclinacion à vengar las injurias de su Criador: de donde solo, con que Dios no las detuviesse, se bolverian todas enfurecidas contra el pecador rebelde, y le matarian. Y si este apeto está estampado en las criaturas aun insensibles, podeis creer, que está mucho mas impresso en las sensibiles. Ningun Emperador tuvo tal dominio sobre un Mosquito, que le pudiesse mandar, que no le rompiesse el sueño con su trompa. Y esta fue la razon, porque haviendo Dios de castigar la protervia de Pharaon, la castigó no con Leones, ni con Tigres, mas con los Mosquitos mas debiles, y con los Tabanos: paraque aquel sobervio, no pudiendo hacerle obedecer, ni aun de una sola de tan viles mosquillas, conociesse la flaqueza de su poder: y mirando, que Dios por el contrario se hacia obedecer de unas tropas inmensas de aquellos mismos animalillos voladores, aprendiesse, quan grande era aquel Monarca, que los juntava contra él à todos en un punto, y que despues, quando queria, ó los llamaba à recoger, ó los dissipaba.

11 Mas esto es poco. Sin genero de comparacion son mayores los Exercitos mas magestuosos, que tiene

nuestro Dios. Alzad los ojos, y miradlos campados sobre el empyreo. Hizo espantar al Mundo aquella grande multitud, que sacó junta Xerxes, Rey de los Perias, quando llegaron sus Soldados à agotar los Rios, donde se inclinaban à beber, y à despojar la tierra, donde se paraban à repasar. Pero mirad. Un Angel solo, puesto à la frente de este campo tan formidable, lo destruyera todo en menos de una hora, sin dexar vivo, ni uno solo, que llevasse la nueva. Y sin embargo tiene aliado Dios un numero tan sin medida de estos Angeles, que no es posible, que le cuenten los hombres. *Tienen acaso numero sus Soldados?* Dice Job. Mas sin embargo os quiero hacer un diseño, paraque entendais, quan locos sois en bolveros contra Dios. Presuponed, que desde que el Mundo fue criado, hasta ahora, todos los hombres passados, y presentes llegan à treinta mil millones; numero mucho menor, que el que parece vosósimil. Supuesto esto, piensan algunos Santos, que los Angeles son noventa y nueve veces mas en numero, que todos los hombres. Y de este parecer se muestran San Ambrosio, San Cyrilo, San Euquerio, San Gregorio, San Hilario, fundados en la parabola, que propuso Christo del buen Pastor, que se dedicó à buscar à una Ovejuela descarriada; esto es, al genero humano, dexando à las noventa y nueve Ovejas obedientes; esto es, à los Angeles del Paraíso. Segun esto, si los hombres hasta ahora suben al numero de treinta mil millones, los Angeles, por lo menos, subirán al numero de tres millones de millones. Mirad, pues, quan gran Señor es aquel, que sustenta tres millones de Exercitos, cada uno de los quales contiene un millon de Soldados! Sin embargo es esta cuenta mucho menor, que la que escribe San Dionisio, el qual, como Discipulo de San Pablo, podia haver sabido alguna cosa mas cierta, despues, que el Santo Apostol baxó del tercer Cielo. Fiado, ó en la autoridad de su Maestro; ó en la eminencia de su sabiduria, pudo afirmar, que los Angeles son mas, que todas las yerbas, que todas las flores, que todas las ojas, mas que todas las Estrellas del Cielo, y todas las arenas del Mar; mas en suma, que todas las cosas criadas. Assi lo explica San Bernardo en uno

Job. 25. 3.  
*Nunquid est numerus Militum ejus.*

De Coelest. Hierarb. c. 9.

Tom. 4.  
Scrm. 49.

In c. Matth.  
*Que opud nos insensibilia, Magistrate conditoris, Illi insensibilia sunt.*  
Marc. 4. 39.  
*Et comminatus est vento.*

Conc. 4. in Dom. 2. Advent.

*Naturaliter est insus sensibilis creatura appetitus vindicandi injuriam creatorem.*

S. Thom. 1. uno de sus Sermones : y le parece conforme à razon tambien à Santo Thomàs, el qual afirma, que las suflancias inmaterialles ; esto es, los Angeles, incomparablemente vencen en la multitud à todas las suflancias materiales. Lo qual se puede tambien sacar del lugar, donde fueron criados ; esto es, del Cielo Empyreo: el qual, segun cierto computo, que se puede hacer broncamente, es mayor, que toda la tierra, mucho mas de treinta mil trescientos y dos millones de millas. Quien puede creer, que una habitacion tan desmedida se hizo para pocos habitadores ? No es mas justo crecer, que quanto aquel Mundo supremo excede en grandeza à nuestro Mundo terreno, tanto los habitadores celestiales sobrepujan en su numero el numero de los habitadores de esta tierra ? Suponiendo, pues, que los hombres hasta ahora han sido treinta millones, se seguirá, que los Angeles son treinta mil millones de Exercitos, cada uno de los quales contiene mas de treinta mil millones de Soldados. Esta gran multitud pende toda de una feña de nuestro Dios, y toda fue con una palabra llamada del seno de la nada, y toda tambien sustentada con una palabra, porque no se reduce à la nada. No os parece, que es verdaderamente grande nuestro Dios, si de su poder havemos de arguir, como es justo, su grandeza ?

## §. II.

*Introibo in potentias Domini.*

12 **M**AS sin embargo sabed, que esto es nada, en comparacion de lo que me falta aun, que decir. Entre cada uno de nosotros siempre mas, en el poder de nuestro Señor, considerando, que la Omnipotencia divina no contiene un poder solo, mas infinitos poderes para criar todas las cosas posibles, que fue el segundo punto de los dos propuestos. La esfera de su actividad se estende à la inmensidad de todos los lugares, à la eternidad de todos los tiempos, y à la infinidad de todos los seres, que quiere. Pudiera Dios criar, si quisiera, otro Mundo tanto mayor, que en él cada granillo de arena fuera mas crecido, que nuestro Mundo criado : y tanto mejor, que la mas infima criatura de él, fue

*Sap. 12. 18. Subest enim illi, cum vocaret, Puffe.*

ra

ra mucho mas perfecto, que es ahora el Supremo de los Serafines. Y despues de haver hecho esse Mundo, pudiera hacer otro tercero, que sobrepujasse tanto al segundo, como el segundo al primero ; y no por esso quedara, ò pobre, ò flaco ; mas pudiera por cien millones de años cada momento criar un Mundo mas maravilloso, que otro, que contuviesse en su virtud con ventaja desmedida todos los passados. Demàs de esto pudiera reducir todos estos innumerables Mundos à la nada con un acto de su voluntad ; como los havia fabricado : y despues con otro acto de voluntad los pudiera volver à producir todos : y sin embargo, esta gran obra seria un entretenimiento para la fuerza omnipotente de su brazo divino ; y podria decir con verdad, que despues de haver hecho tanto, no se havia desviado de las medidas del obrar. O gran Rey de todas las cosas criadas, como se puede hallar, quien no os tema ; mas os desprecie ? Quando no bastara para haceros temer, todo lo criado, que es tan crecido, no deberá bastar para haceros temer todo lo criable, que es infinitamente mayor, que todo lo criado ? Verdaderamente es assi. *Muchas cosas hay escondidas mayores, que estas. Porque hemos visto pocas de sus obras.*

13 Por esso quiero penetrar aun mas adentro en esta mina inexhausta del divino poder con dos maravillosissimas proposiciones, à las quales deseo mucho que esteis atentos. La primera es, que Dios no tiene necesidad alguna de todas las cosas posibles, y mucho menos de las actuales. La segunda, que produciendolas, no se haria un punto mayor. Figuraos este caso. Poned de una parte à San Miguel, que es el primero de todos los Angeles ; y de otra à una lombriz, que es el mas vil de todos los gusanos. Fingid luego, que à la primera hora del dia, hace Dios un Angel tanto mas perfecto, que San Miguel, quanto San Miguel es mas perfecto, que aquella lombriz. Despues en la segunda hora del mismo dia haga Dios otra criatura tanto mas perfecta, que la segunda, quanto aquella segunda es mas perfecta, que San Miguel. En la tercera hora formé otra con la misma proporcion, otra en la quarta, otra en la

*Quis non timebit te, ó Rex gentium ?*

*Ecc. 43. 6. Multa abscondita sunt, majora his. Paucis enim vidimus operum ejus.*

*Simil.*

quinta, y assi de alli adelante por el espacio de un millon de años. En este caso es certissimo, que contando-se en un millon de años ocho mil y setecientos y sesenta seis millones de horas, Dios huviera criado ocho mil y setecientos y sesenta y seis millones de criaturas tan bellas, que cada una de ellas con ventaja desmedidissima contendria la belleza de todas las otras. Quien podrá, pues, concebir, quan perfecta sería aquella ultima criatura, y quan admirable? Y sin embargo, Dios no tiene necesidad alguna de ella, no ganaria cosa criandola, y no perderia cosa destruyendola. Los hombres, porque son miserables, deseando tanto parecer ricos, pierden notablemente, perdiendo aun poco: de donde es, que sienten comunmente los Doctos, que el hurtar un doblon à un Rey, es hurto notable. Tanto el quitar à un Señor grande aquello poco contra su voluntad, es, quitarle mucho. Por otro lado à nuestro Dios no le quitaria cosa, el que le quitasse aquel numero tan excessivo, que havemos dicho, de criaturas tan prodigiosas. Y esta es la razon, porque pudiendo él criarlas todas con un acto solo de voluntad, no las cria. La razon es, porque no tiene de ellas necesidad. *Vos sois Señor de todas las cosas, que no necesitais de alguna.* Assi como, porque no tiene necesidad, de las que ha criado, dexa, que tantas perezcan. Los Principes, quando al mudarse las efaciones, mudan las libreas de sus Lacayos, y los adornos de sus estancias, no sabeis, lo que hacen? Hacen guardar todas las cosas diligentemente en su guardarropa, que quieran bueivan à servir à su tiempo: y aunque tal vez quieran mostrar, que no las han menester, es propriamente una apariencia, no es la verdad. De aqui es, que un Señor riquissimo, teniendo en Roma convidados en su casa grandes personajes, hacia arrojar todos los platos de plata por las ventanas al Rio Tibre, que corria al pie de su Palacio. Mas qué? Estaba tendida en lo hondo de la agua una red proporcionada à la necesidad, que recibiendo todas aquellas piezas preciosas, acabada la fiesta, las restituia hasta la ultima à su Señor. No lo hace Dios assi. Viste de verde selva toda la tierra, y cubre de verdes hojas to-

2. Machab.  
14. 33.  
*Tu Domine  
universorum,  
qui nullius in-  
diges.*

das las plantas al principio de la Primavera; y al principio del Invierno arroja este aparato, y hace, que todo se marchite, para labrar à su tiempo otro, todo de nuevo. De las alhajas, no digo de plata, mas de oro, tiene tan poca cuenta, que no se ha dignado aun de recoger una sola, entre tantas, como ha arrojado, no al agua, fingiendo, que las pierde, mas al fuego. Qué quiero significar? No sabeis, que precio es, y de que labor la hechura de un Angel? Y Dios precipitó la tercera parte de los Angeles al Infierno, y no se ha movido hasta ahora, ni se moverá jamás à sacar uno solo de aquel mar de llamas. Y por qué? Porque entiendan todos, que no tiene necesidad de ninguno, de ninguno necesita, que todos somos inútiles para él, quantos somos. Siervos inútiles somos.

*Nullius indiget.  
Luc. 17. 10.  
Servi inutilis sumus.*

14. La otra verdad importantissima es, que con todas las cosas criables no se haria punto mayor: de tal manera, que poniendo de una parte à Dios solo, y de otra à todas las criaturas posibles, que Dios con las criaturas no es nada mas, que Dios por sí solo. La razon es, porque, como observó Santo Thomás: *Aquello, que es por su esencia tal, no puede hacerse mayor, añadiendole algo, por participacion, tal.* Poned una fragua desmedida de una parte, y de otra un poco de agua tibia al calor de aquella boca despedidora de llamas: aquel poco calor, que ha comunicado al agua el fuego, no hace mas intenso el calor, que tiene el fuego en sí por su esencia. Y assi no haviendo en las criaturas perfeccion alguna de belleza, de bondad, de sabiduria, ò de qualquiera otra cosa, que no les haya comunicado Dios, no puede Dios hacerse mayor por aquellas perfecciones, que él les comunicó. Las contiene en sí todas eminentemente. Y esta tambien es la razon, porque en el Paraíso no será el Alma esencialmente menos bienaventurada, viendo, y poseyendo à Dios solo, que lo sería, si con él viesse, y poseyese otros mil mundos. *Quien te conoce à ti, y à las cosas criadas, dice San Agustín, no es mas bienaventurado por ellas, mas por ti solo es bienaventurado.* Su Magestad, por

*Id, quod est  
per essentiam  
tale, non potest fieri ma-  
jus, addendo  
illi aliquid per  
participatio-  
nem tale.*  
Simit.

S. Thom. 1.  
p. q. 20. art. 2.

Lib. 5. Con-  
fess. cap. 4.  
*Qui te, &  
illa novit, non  
propter illa  
beatior, sed  
propter te so-  
lum beatus est.*

si solo, lo es todo, y como tal, tiene una plenitud infinita, à que nada se le puede añadir, ni quitar. Dios es todas las cosas. De donde se sigue, lo que havemos dicho, que su brazo Omnipotente, con producir infinitas criaturas, no crece nada; y nada mengua con dexarlas de producir.

15 Añadid por ultimo, que quanto me haveis oído hasta ahora, y quanto podeis oír à la lengua de un Angel, u de un Arcangel, todo es nada en comparacion de aquel poder, que Dios posee en la realidad, y de las otras infinitas perfecciones, que son igualissimas à su poder. Juntad, pues, quanto prodigioso hemos dicho, y decid despues en vuestro corazon: No es esto mi Dios: es otra cosa infinitamente mayor. Bolved à repetir millones de veces aquella idea de perfeccion, que se os ha figurado; y bolved millones de veces à repetir: No es esto mi Dios: es otra cosa infinitamente mas bella, mas bienaventurada, mas amable. Y si por toda la eternidad con todos los entendimientos criados, y criables recogiesseis todas las perfecciones, que se pueden concebir, y las multiplicasséis del mismo modo, estad ciertos, de que la suma, que de todas resultaria, quedaria siempre infinitamente mas lexos del verdadero Dios, que un granillo de mijo de toda la maquina del universo. De lo finito à lo infinito no hay proporcion alguna. Entré un granillo de mijo, y todo el Mundo hay alguna proporcion, porque doblando muchas veces aquel granillo pequeño, se vendria alguna vez à formar esta gran maquina: mas doblando por toda la Eternidad todas las perfecciones posibles, no se llegará jamás à formar con ellas un Dios. Exaltadle quanto podeis: mayor es, que toda alabanza.

Simil.

Finito ad infinitum nulla est proportio.

Ecccl. 43. 33. Exaltate alium, quantum potestis; major est omni laude.

Simonides apud Laert.

16 Mirad, pues, quan gran agravio le hizo aquel Philosopho, aunque tan alabado del vulgo, en la respuesta, que dió, quando le preguntaron, que es Dios? Pidió al principio tres dias de termino para pensarlo; passados estos, otros tres; y despues otros tres; y finalmente confesó, que quanto mas lo pensaba, menos sabia decirlo. Pero que modo de responder fue este? Pedir solo tres dias de dilacion para dar una sentencia, para

para la qual no basta una eternidad! Si preguntarais à un Querubien, lo que es Dios, no os pediria, para responder, tres dias de tiempo: os pediria infinitos siglos, y creeria, que era muy breve termino para resolver tan grave question. Qué pensais? Quando hablamos de Dios, entendemos menos infinitamente, que un gran Monarca de aquella moeda, que se le llega à sentar en la purpura. Por esso, quando alabamos à Dios, dice San Gregorio Nacianceno, que se puede afirmar, que le blasfemamos; porque no es fuerte, con aquella fortaleza, que aprehendemos, quando le llamamos Omnipotente; ni bello, con aquel genero de belleza; ni bueno, con aquel genero de bondad; mas fuerte, bello, y bueno con una perfeccion infinitamente superior; de donde hay menos riesgo en saber, lo que no es Dios, que, lo que es. Y si en esto estamos verdaderamente equivocados, es, porque un rustico no puede dar otras alabanzas, que rusticas.

17 Y un Dios tan grande, como lo muestran las obras, que ha hecho, y las que podia hacer cada hora, es injuriado de los pecadores, como si fuera la mas vil cosa del Mundo! Quien creyera posible tan grande atrevimiento? A tan terrible Magestad se atreve un vil polvillo à irritar? Si alguno de nosotros se huviera hallado al principio, quando Dios criaba todas las cosas; al ver producido con la fuerza de su mandato un Mundo tan hermoso, tan vario, tan grande, tan reglado, como juzgara jamás posible, que llegasse dia, en que vilipendiasse alguno à Dios tan grande? Mas se desprecia al Criador, que se ha despreciado jamás à alguna criatura. Hicisteis males, y pudisteis. No parece posible, lo que sucede de hecho. Si Dios fuera capaz de tristeza, ningun corazon habria mas infeliz, que el suyo. Porque ninguno entre todos los hombres es maltratado cada dia, y en cada lugar con gravissimas injurias, como nuestro Dios; y por lo menos ninguno ve con sus ojos, ninguno oye con sus oídos, todos los agravios que se le hacen, ó privados, ó publicos, como Dios. Si los Christianos adoraran por Dios, como lo hacian algunos entre los Gentiles, al

Simil.

Orat. in illud. Et consummasset Jesus.

De Deo incorporato disputantem, corporeis, nominibus uti obrechantis forte fuerit, & lapidantis.

S. Bern. ser. 16. in Cant. Tum terribilem Mystificationem audet, viliis pulvisculus irritare?

Ier. 3. 5. Fecisti mala, & potuisti.

primero, que saliendo de casa, encontraran por la mañana, se entendiera, como le ofendieran sin atención; mas adorando à un Dios tan superior à todo pensamiento, es menester, que buelva yo à preguntar, como es posible, que le ofendan? Y despues de haverle ofendido, como es posible, que en lugar de morirle de pena, buelvan de nuevo à repetir las groserías, que antes havian usado con él; y no solo no se arrepientan del pecado, mas vivan del pecado mismo, y engorden? *Salió, como de gordura, su maldad.* Qué será, pues, aquella primera mirada, que los pecadores darán à esta gran Señor suyo, quando comparezcan delante de él para ser juzgados! Que espectáculo! Que espectáculo! Que espanto!

*Prodiit quasi ex adipse, iniquitas eorum.*

Henric. Goden, conf. 1.

18 Recaredo Rey Inglés, se perdió una vez en un bosque (à donde por la codicia de la caza, se havia metido mas que devia, alexandose de los suyos) llegó desconocido, à la noche, à pedir alvergue à la puerta de un Herrero vil, y fue acogido de él mas como hombre del vulgo: y aun tratado con terminos tan descorateses, que llegó à recibir una bofetada. El dia siguiente, puesto en camino, y buelto à la Corte, hizo llamar à su presencia à su descortés Alvergador, y le dixo: Me reconocéis, me reconocéis? Palabras, que saltó poco, para que fueran rayos suficientes para sacar de la vida à aquel infeliz por la fuerza de solo el horror. Yo creo, que aquella peticion, que harán los condenados de quedarle en los abismos entre sus tormentos, antes que ser traídos para comparecer delante del Tribunal Divino en el universal juicio, se ha fundado en el gran conocimiento de la Grandeza de Dios, que tuvieron en el juicio particular, quando oyeron, que se le hacia reprehension semejante, y reconocieron aquella misma Magestad, que havian tantas veces tenido delante de los ojos, y no havian conocido: aquella, que tantas veces havian despreciado en los pobrecillos: aquella, que tantas veces havian escarnecido en los Religiosos: aquella, que tantas veces havian vilipendiado hasta en las mismas Iglesias, que havian profanado con sus villas. O como en el dia ultimo temerán los miserables oír, que les dicen nuevamente: Me reconocéis? Me reconocéis? Y sabiendo,

do, que han pospuesto à Dios à todos sus apetitos, aun animales, ò como temerán oír de nuevo aquella amarga reprehension: *Arrojasteisme detrás de vuestras espaldas!*

*Ezech. 25. 35. Projecisti me post tergum tuum.*

19 Considerad un poco, Catholicos, esta verdad, y no aguardéis, que os oprima con su peso antes de preverla. Mirad, quan gran dominio tiene Dios sobre nosotros, por ser nuestro Dios! Y si lo tiene, porque no queréis, que le valga para hacerle obedecer? *Si soy yo Señor, donde está mi temor? Dice el Señor de los Exercitos.* Vosotros os indignais contra vuestro cavallo, quando es detenido, por aquel dominio, que Dios os concedió sobre él, con la superioridad de vuestra naturaleza humana. Como, pues, no os indignais contra vosotros, siendo rebeldes à las leyes de aquel Señor, que tiene sobre vosotros una ventaja infinitamente mayor, por la perfeccion de su naturaleza divina? Quando pecais, dais à entender, que hacéis un mal de burla. Reparad algun poco, si es mal de burla quitar à Dios, lo que le pertenece, con un derecho tan grande, como es el mismo Dios! Todos saben, que vió San Juan al Señor con muchas diademas en la cabeza. Mas que denotan tantas Coronas Reales? Denotan los titulos, que tiene Dios para ser obedecido del hombre, los cuales son muchísimos, esto es, innumerables; porque son tantos, quantas son las perfecciones, que contiene la Esfencia divina. Y por esto, quien peca, no comete una injusticia sola, como otra vez he dicho: comete muchas: *Vuestras manos alían injusticias:* tantas comete, quantos son los derechos, que tiene Dios de justicia sobre nosotros, para obligarnos à venerar un Cerro tan absoluto, tan amplio, y tan autorizado, como es el suyo. *El Cerro de su divinidad.*

*Mal. 1. 6. Si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Dicit Dominus Exercituum.*

*Apoc. 19. 12. In capite ejus Diademata multa.*

*Psal. 57. 3. Injustitias manus vestras conchinant.*

*Dan. 3. ex Septuag. Scepterum Divinitatis ejus.*

20 Y si alguna vez parece duro de entender, como el pecador, por un pecado momentaneo, es justamente condenado à tolerar en el infierno una pena eterna, ved aquí la razon. Siendo en Dios infinitos los derechos, y los titulos, que tiene para ser amado, à todos hizo agravio aquel pecador, que, en deobedecerle, le despreció. Y por esto aunque no haya pecado mas, que

por poco tiempo , aquello poco ha sido bastante para hacerle contraer una deuda igualmente infinita : la qual no pudiendose , ni aun en el Infierno , satisfacer con tal gravedad de tormentos , que sea verdaderamente infinita , como deviera ser ; se satisfará con su infinita continuacion. Profundidad bien con el entendimiento , ò Catholicos , estas altísimas verdades , y si aun no bastan para apartaros del pecado , no me queda que deciros mas eficaz. Os dareis , es verdad , à vuestros placeres por quatro dias , os alegrareis , os divertireis ; y os divertireis quizá con desprecio de vuestro Dios. Mas al fin os vendreis à desengañar con quien tiene la senda cogida. Con un Dios omnipotente , de quien dependeis mucho mas , que dependen de vosotros aquellas pajas secas , que daís al viento sobre la Era.

---



---

## DISCURSO IV.

MUESTRASE LA INJURIA ESPECIAL,  
que hace el pecado al Mysterio de la  
Santissima Trinidad.

Abewil.Theol.  
affec. p. 1.  
med. 2.



**I**A Idea mas perfecta , que podemos tener entre nuestras tinieblas del ser Sumo Dios , quiere que sea la que le representa , como es verdaderamente Trino , y Uno ; Trino en las personas , y Uno en la sustancia. Esta es aquella

prerrogativa , que distingue la esencia increada de la esencia criada : este es el Mysterio de los Mysterios : este es el milagro de los milagros , que conocido claramente llena de bienaventuranza eterna , no solo el corazon de las criaturas , el corazon del mismo Criador. Por esto , si el pecado es todo opuesto à las divinas perfecciones , no podremos tener idea mas cabal de su deformidad tan mon-

2. Theff. 2.4.  
Adversatur  
supra omne,  
quod dicitur  
Deus.

monstruosa , que la que lo representa , como una injuria notabilísima de la Santissima Trinidad. Será pues mi desvelo en este Discurso , lo primero explicar este arcano de la divinidad , hasta donde me pareciere conveniente à vuestro grado ; y despues inferir de essa explicacion , quan vehemente es el agravio , que Dios recibe por el pecado.

§. I.

**1** LA Santa Fé camina entre dos extremos necesarios de evitarse , que son la curiosidad , y la ignorancia. La curiosidad es temeraria , presumiendo querer penetrar todos los secretos del ser divino , quando no puede penetrar , ni aun una minima partecilla de la esencia criada. La ignorancia es detenida , y tardísima , descuidando de aprender aquellos Mysterios Divinos para cuyo conocimiento veniamos al Mundo. Pero la Fé caminando feliz entre estos dos escollos opuestos , llega al Puerto de la verdad : mientras ni intenta con arrogancia comprehender al incomprehensible , por no ser oprimida de su gloria : ni dexa de estudiar , y de especular en aquellos Mysterios revelados por Dios , por no incurrir en aquella gran amenaza : *Si alguno ignora , será ignorado*. Quien no conoce à Dios , no será conocido de Dios.

Prov. 25. 27.  
Scrutatur Ma-  
jestatis oppri-  
metur à gloria.

1. Cor. 14. 38.  
Si quis igno-  
rat , ignora-  
bitur.

**3** Lo que propone pues la Fé en el Mysterio de la Santissima Trinidad , es primeramente su divina unidad. El primer ser , el Señor Sumo , el Inmutable , el Infinito , el Independente , el sumamente perfecto , no puede ser mas que uno solo. *El sumamente grande , es necesario que sea unico* , dice Tertuliano ; y *no puede ser sumamente grande de otra manera , que no teniendo igual*. Si Dios no fuera uno solo , no fuera Dios , no poseyendo aquel bien , que poseyera otro Dios. Mas no por esto creais , que es Dios uno , al modo que se llaman unas las otras sustancias , un Angel , una Alma , un hombre. Estas cosas mas se deben decir unidas , que unas : pues si son sustancias materiales , se componen de muchas partes ; y si son espirituales , se componen de muchas perfecciones : siendo la esencia &

Lib. 1. con-  
tra Marcion.  
Summum mag-  
num , unicum  
sui , necesse est  
nec aliter sum-  
mum magnum ,  
nisi parem non  
habens.

S. Thom. 1.  
p. q. 11. art. 3.  
& 4.

di-